

Reforma importante

HIGIENE Y BELLEZA

Se llevan a cabo con actividad las obras que vienen realizando en el barrio de Santa María, para la instalación de la Casa del Niño.

La nueva benéfica institución creada por iniciativa de nuestros queridos amigos particulares los señores Condes de San Julián, merece por varios conceptos sinceros elogios y aun cuando hemos de ocuparnos con la extensión debida de cuanto a la institución se refiere, nuestros propósitos en estos momentos se concretan a ocuparnos de lo acertado de la elección del sitio, por ser desde hace largos años una de nuestras grandes preocupaciones la higienización y embellecimiento de esos barrios altos—San Juan, Santa María y San Pedro—que constituyeron la primitiva población, la antigua Ciudad del Sol.

Es natural que en remotas Edades, se edificara en las alturas y al amparo de fortalezas inexpugnables que garantizaban la tranquilidad de aquellos pobladores contra posibles excursiones de gente enemiga. Lorca, la histórica ciudad, levantada al pie de su antiquísima torre del Espolón que coronaba la sierra junto a la que después de la reconquista se alzó la Alfonsina, construcción ordenada por Alfonso X, fué con el progreso de los tiempos descendiendo al llano, no sin que las clases humildes dejaran de habitar dichas alturas que estuvieron totalmente pobladas hasta hace cuarenta años.

A medida que la población crecía en el llano, amenguaba en las alturas; la miseria—por la falta de agua de riego y las prolongadas sequías—indujo a la emigración, y aquellos obreros y jornaleros vecinos de los barrios altos, fueron abandonando sus pobres hogares y marchando a distintos puntos de la península, especialmente a Barcelona donde existe una colonia de lorquinos numerosísima.

La inmensa mayoría de esas casucas no volvieron a ser habitadas. El tiempo fué convirtiendo en ruinas calles y calles enteras y el número de habitantes se ha reducido tanto, que contadas son las familias que aún subsisten en la vieja población.

Hasta sesenta y tres calles constituían esos barrios; ¿qué queda hoy en pie? Montones informes de escombros, ruinas convertidas en muladares, en focos infecciosos amenazando a la salud pública. Y es de notar que hasta los títulos de pertenencia de casi todas esas casucas que fueron, han

desaparecido; son solares sin dueño en su mayor parte.

Quedan en pie como viejas y perennes atalayas testigos del progreso de los siglos, impasibles contempladores de las mudanzas de los tiempos, vigilantes perpetuos de la ciudad y de la vega, los antiguos templos de San Juan, Santa María y San Pedro, mezquita en tiempo árabe la segunda. Templos abiertos al culto, con reducido número de feligreses.

Pues bien; no sólo respetando sino restaurando inteligentemente esas iglesias, ¿no se haría una magnífica obra higiénica y de notable embellecimiento de esos barrios, dividiendo en parcelas tales terrenos, trazando en ellas algunos parques, cediendo otras para edificaciones de un sólo piso con jardín, construyendo dos o tres amplias avenidas a la población bordeadas de árboles y convirtiendo, en fin, en sitio delicioso lo que es hoy foco pestilente, nido de alimañas y vergüenza de un país que blasona de culto? ¿Son innumerables las cosas buenas que en esas alturas pudieran hacerse, a base de árboles y flores!

He aquí porqué aplaudimos la elección del sitio para establecer la Casa del Niño. Pudiera ser ésto el principio de la reforma que venimos predicando hace muchísimos años. Es una aspiración de LA TARDE en beneficio de Lorca, de la salud pública. No habría sitios más amenos y deliciosos que esas alturas para esparcir el ánimo, entre árboles y flores y oteando nuestra hermosa vega.

Pronto estará ferminada la carretera que desde la población dará acceso a la Casa del Niño; los autos podrán ascender a esas alturas. ¡Que ellos, producto del progreso de los modernos tiempos, lleven también aliento a los lorquinos para realizar tan útil y hermosa reforma!

JUAN DEL PUEBLO

BARCELONA

Confereucia en el Ateneo

En el Ateneo barcelonés ha dado una conferencia el jefe de la política derechista don Felipe Solá.

Dijo éste, hablando de los ideales republicanos, que la República derechista es una garantía de la República y por lo tanto que debe ser apoyada.

PARA LA TARDE

ASPECTOS BARCELONESES

CONTRASTES

Henos por tercera vez—en pocos meses—en esta Ciudad Condal que nos atrae con tan misterioso influjo como el imán al acero. Si se nos preguntara la razón que nos trae a Barcelona nos veríamos en un grave aprieto para contestar. Venimos—tendríamos que decir si habláramos con sinceridad—porque sentimos la necesidad de curarnos del ambiente abrumador de virtud que se respira en regiones como Álava, Navarra y Aragón que acabamos de visitar, sin pasar por alto la mística Burgos, que fiel a su tradición de «caput Castellae», continúa tan apegada a su religiosidad como cuando vivía aquél su glorioso e invicto hijo don Rodrigo Díaz de Vivar, del que se ufanan los burgaleses, sin excepción, aunque ello se avenga muy mal con la lógica de los hechos, toda vez que el Cid aun no tiene estatua en Burgos, lo que—aun dicho muy bajito—constituye una vergüenza regional y nacional de proporciones inusitadas.

Venimos a Barcelona, repetimos—pues no es cosa de hacer interminable la anterior digresión ni pretendemos ser más papistas que los naturales de la ciudad del «Papa Moscas»—influenciados por un deseo de saturarnos un tanto del cosmopolitismo que se siente aquí con una máxima integridad. Y este y no otro puede ser el motivo que nos traiga siempre a esta Ciudad Condal en la que por una ley, que nosotros consideramos común a las grandes capitales, se percibe en muy diversos aspectos el contraste en toda su intensidad, dramática unas veces y cómica otras.

Y a tenor de lo dicho, no es raro ver sentados en las Ramblas,—arteria la más vital de la ciudad—un sacerdote junto a una de esas mujeres que en cantidad superior a todo cálculo racional, deambulan noche y día en Barcelona, brindando en sus labios, escandalosamente rojos y de puro rojos, sangrientos—símbolo del dramatismo de sus vidas—la copa de un placer incierto que siempre hasía y nunca sacia la sed.

Barcelona es así. Barcelona es la ciudad en la que el contraste tiene su trono, para que pueda lucir su realeza, sin que ello sea óbice para que su categoría señorial transija en un gesto cosmopolita, del más simpático desenfado en presentarse ante el visitante del brazo del vicio, que así adquiere—a nuestro entender—un tinte de dignidad aristocrática y de señoría que nada resta a su empaque de gran metrópoli.

Barcelona, capital en la que el trabajo es rito sagrado al que todos, pobres y ricos, rinden culto de fervor, consagrándose a él, es también en sus expansiones algo excepcional por el contraste, pues el trabajo que en

las demás regiones consume energías que únicamente con el descanso se recobran, aquí lejos de fatigar, es generador de un dinamismo milagroso que se manifiesta muy visiblemente durante las noches del verano en el Paralelo, esplendente de luz y alegría con el baile de la Sardana, que se nos antoja danza litúrgica de místicos arrobos. Tal la religiosidad con que la danzan, los brazos en alto y en corros de hasta cincuenta, que parecen invocar al Dios de los Cielos.

Y para terminar vaya otro caso de contraste resonante, que acaba de producirse aquí.

Juan Guixé, catalán y periodista ilustre residente en Barcelona, lo narra en una, como suya, magnífica crónica publicada en «La Libertad», de Madrid, del domingo último, bajo el sugestivo título: «El nefando Concurso de Belleza».

Dice así:

«Una revista novel ilustrada barcelonesa había convocado, buscando, indudablemente, un reclamo lícito, a que le da perfecto derecho su falta de veterana, un concurso de belleza. Todo estaba preparado para la junta de muchachas bonitas, siguiendo la moda impuesta en esto, como en otras cosas, por Norteamérica. Pero las damas católicas y otros elementos han protestado, y de sus voces se han hecho eco tres o cuatro periódicos de esos que no lee nadie, a fuer de ser perfectamente ortodoxos. La campaña ha tenido una inmediata repercusión cerca de las autoridades, como no pudieron soñar, por su pronta eficacia, sus organizadores. ¡Ya lo creo que la ha tenido! El gobernador civil, celosísimo de sus deberes de una manera digna de recomendarse en otros asuntos, se ha apresurado a publicar una nota diciendo que, como intérprete de lo dicho por tal y cual periódico (los colegas citados de liviana circulación) y de lo solicitado por importantes sectores sociales (las damas consabidas), ha determinado suspender el anunciado concurso de belleza. Y, ni que decir tiene, éste ha quedado suprimido hasta que haya otro gobernador menos timorato y se le ocurra a alguien celebrarlo en días más propicios.»

«El contraste—fijese el lector—salta a la vista sin necesidad de oficiosa llamada, ya que esto ocurre en Barcelona en el año de gracia de 1930 a raíz de ser clausurada la Exposición Internacional.»

Queda, pues, con lo dicho suficientemente justificado—también por ley de contraste—que, aún sin razón de necesidad, hayamos sentido la atracción inexplicable de venir a Barcelona por tercera vez en el año que corre.

Con hacerlo así hemos dado cima a la exigencia que nos imponía el deseo de saturación cosmopolita con que establecer el equilibrio espiritual después de nuestra excursión por tierras de Castilla, Alava, Navarra y Aragón.

M. DEL SOTO E HIDALGO

La baja de la peseta

«Todo parece en calma menos el cambio internacional. La tranquilidad material es absoluta y a favor de ella va el Gobierno preparando, por sus pasos contados la vuelta a la normalidad política, o lo que él considera normalidad política. Y en tanto, la peseta sigue perdiendo valor. Al cerrarse ayer la Bolsa, las libras se cotizaban a 44.60, los dólares a 9.15 y los francos a 36.»

Declara el Gobierno que no deja de preocuparse de este gravísimo asunto. El Centro Regulador del Cambio prosigue, en efecto, sus trabajos, aunque hasta ahora no los acompaña la fortuna. El coste de la vida, en tanto, se eleva de una manera alarmante y empieza a plantear problemas en los hogares más humildes.

En tal situación, queremos insistir en lo que hemos dicho tantas veces. La debilidad de nuestra moneda tiene indudablemente causas económicas y financieras; pero es innegable que obedece también a factores psicológicos de la mayor importancia.

Es cierto que en España hay tranquilidad material; pero a nadie se le hara creer que esa tranquilidad material responde a una verdadera estabilidad de la conciencia pública mientras el Gobierno siga usando los resortes que sólo se emplean en horas de perturbación; es decir, mientras sigan en suspenso las libertades públicas y sometidos los periódicos a un régimen de censura previa.

Mientras no se dé, mediante la reintegración de estas libertades, la sensación de que el país vive normalmente, no hay derecho para atribuir exclusivamente el problema monetario a causas económicas ni a especulaciones oscuras.

De «El Sol» de Madrid

¿Quiere usted imprimir folletos, memorias o libros?

Pues visite la Imprenta de LA TARDE

Leyendo a Pio Baroja

Acabo de leer una novela de este singular vasco, el más interesante para mí de los novelistas españoles contemporáneos.

Se titula «El Gran Torbellino del Mundo» y es una magnífica sátira del histrionismo social. Los personajes tienen fuerte calor de humanidad. No son creaciones de un falso romanticismo suplantador de las esencias de las cosas, sino seres reales que como tales obran y pueden hacer suyas las palabras del filósofo: «la operación sigue al operante».

Son personas que todos conocemos y soportamos como males necesarios en una sociedad cimentada sobre la hipocresía. Representan lo que no son, aunque al cabo se les caiga la máscara en el torbellino de la vida.

El diálogo es rico en sútiles observaciones, tremendos sarcasmos y donosas ocurrencias. ¡Humorismo

DOCTOR ANTONIO ROS**Oculista**

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES

EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID
EX-PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.

CONSULTA DE 11 A 2

SAGASTA, 13

CARTAGENA